

LIBRO SEGUNDO

FELIPE AUGUSTO Y LUIS VIII

CAPÍTULO PRIMERO

LA ROTA DEL ALTO FEUDALISMO.—LA GUERRA CONTRA ENRIQUE II Y RICARDO CORAZÓN DE LEÓN

I. La coalición feudal de 1181. Sumisión de Champaña, Flandes y Borgoña.—II. Preliminares de la lucha contra Enrique II. Alianza con Ricardo *Corazón de León*.—III. Derrota y muerte de Enrique II.—IV. Felipe Augusto y la tercera cruzada.—V. El cautiverio de Ricardo. La guerra de 1194-1199.

I.—*La coalición feudal de 1181. Sumisión de Champaña, Flandes y Borgoña (1)*

En el momento de asociar al poder á su hijo Felipe Augusto, Luis VII, enfermo, no estaba ya en estado de continuar gobernando. Dejábase dominar por la reina Adela de Champaña y por sus cuatro cuñados. Guillermo «de las manos blancas», inteligente y letrado, tenía como arzobispo de Reims, cardenal y legado permanente de la Santa Sede, el primer lugar en la Iglesia de Francia; Enrique I *el Liberal*, conde de Champaña, reinaba sobre un país que era entonces uno de los principales centros del comercio europeo; Thibaut V, conde de

(1) FUENTES. — Para este párrafo y los siguientes: 1.° Las francesas: las crónicas en prosa de Rigord y de Guillermo *el Bretón*, y la *Philippide* de este último autor (edición Delaborde, 1883-1885); las crónicas de Roberto de Torigni (edición Delisle, 1872-1873), y de Roberto de Auxerre (edición Holder-Egger, en los *Monumenta Germaniae, Scriptores*, tomo XXVI); las cartas de Esteban de Tournai (edición Desilver, 1893), y el *Catalogue des actes de Philippe-Auguste*, de L. Delisle, 1856. — 2.° Las inglesas: Giraud de Barri, *De principis instructione*, tomo VIII de las *Obras* (edición Warner); las crónicas inglesas de Gervasio de Cantorbery (edición Stubbs, 1879-1880); de Raúl de Coggeshall (edición Stevenson, 1875); de Raúl de Diceto (edición Stubbs, 1876); de Roger de Howden (edición Stubbs, 1868-1871), y los *Gesta Henrici secundi Benedicti abbatis* (edición Stubbs, 1867). — 3.° Las fuentes belgas: *Flandria generosa*, en los *Monumenta Germaniae, Scriptores*, tomo IX (edición de Bethmann, y la crónica de Gilberto de Mons (edición Arndt, año 1869).

Es necesario hacer lugar aparte para un documento, á la vez literario é histórico, que hemos utilizado mucho: la *Histoire de Guillaume le Marechal, comte de Striguil et de Pembroke, regent d'Angleterre de 1216 á 1219*, poema publicado en dos volúmenes por P. Meyer, 1891-1894 (texto y vocabulario). El editor se ha dignado remitirnos en pruebas la traducción que formará el tercer volumen.

OBRA DE CONSULTA. — A. Cartellieri, obra citada, libro I (hasta la muerte de Luis VII), y libro II (Felipe Augusto y Felipe de Flandes), 1899. E. Petit, *Histoire des ducs de Bourgogne de la race capétienne*, tomos III y IV, 1891. D'Arbois de Jubainville, *Histoire des ducs et des comtes de Champagne*, 1861-1865. Lévesque de la Ravallière, *La vie d'Etienne I, comte de Sancerre*, en las *Mémoires de l'Académie des Inscriptions*, tomo XXVI, 1759.

Blois y de Chartres, estaba investido, como senescal de Francia, del oficio principal de la corona; Esteban, conde de Sancerre, menos elevado de dignidad, era un soldado enérgico é inquieto. Esa familia de la Champaña, cuyas posesiones cercaban el dominio real por todas partes, aspiraba á gobernar, por la reina y el rey, la Francia entera. El ducado de Borgoña y su jefe Hugo III le eran adictos por una alianza política.

Poderosísimo era también el conde de Flandes, Felipe de Alsacia, vasallo á la vez del rey de Francia y del emperador de Alemania y, en realidad, independiente. Su mujer, Isabel de Vermandois, le había aportado en dote los ducados de Vermandois y de Valois. Reinaba, por consiguiente, sobre la Picardía y el Norte de la Isla de Francia, sobre Amiéns, Saint-Quentin y Peronne; penetraba en el mismo corazón del dominio de Luis VII, y su bandera y sus soldados estaban acampados en Crepi-en-Valois, frente á Senlis, la vieja ciudad de los Capetos, á algunas leguas de París. Sus Estados formaban una masa no interrumpida desde la embocadura del Escalda al Marne. Habiendo casado su hermana Margarita de Alsacia con el conde de Hainaut, Balduino V, había concluído con su cuñado una convención feudal que obligaba al Hainaut á poner al servicio de Flandes sus caballeros y sus infantes, excelentes soldados. Amigo de Luis VII, Felipe de Alsacia había sido elegido padrino militar de Felipe Augusto. En la consagración llevó en la iglesia la espada real, y por la tarde, en el festín aparatoso, había ejercido de primer camarero. Creíase, por consiguiente, el natural apoyo y como el tutor del nuevo rey.

Así pues, dos facciones, Flandes y Champaña, se disputaban la autoridad, mientras que Enrique II, ya dueño de más de la mitad de Francia, ambiciona la otra mitad y principalmente Auvernia y Langüedoc. Tales son las difíciles circunstancias entre las cuales dió principio á su reinado Felipe Augusto, un niño. Pero, por dicha, se trataba de un niño extraordinariamente precoz y reflexivo.

Asociado al trono desde 1.° de noviembre de 1179, Felipe no aguarda la muerte de su padre para ejercer el poder en toda su plenitud. Se conduce, en ciertas cuestiones, como si ya Luis VII no existiese. Expide en nombre propio cartas en que ni siquiera se menciona el consentimiento de su padre. Reacciona contra la política paternal, persiguiendo á los judíos, con quienes Luis VII se había mostrado siempre tan dulce y tolerante. Por edicto de febrero de 1180 fueron detenidos en sus sinagogas, encarcelados y obligados á entregar al fisco su oro, su plata y sus riquísimas telas. Pero resca-

taron su mobiliario entregando al tesoro real la suma de 15.000 marcos: simple argucia fiscal que, por otra parte, debía ganar al joven rey la simpatía de la gente de iglesia y de las turbas de enemigos y deudores de los banqueros judíos. Un cronista inglés afirma que Felipe prohibió al rey el uso del sello de la Cancillería, lo que equivalía á proclamar su inutilidad. Por este medio hacía un ataque á su madre Adela é indirectamente á los príncipes de Champaña. Por escapar á su tutela se alía estrechamente con el conde de Flandes. No teniendo éste hijos, decídese que Felipe casará con su sobrina Elisabet, hija del conde de Hainaut, Balduino V. Este matrimonio era para el joven rey algo más que un expediente político, porque el flamenco daba en dote á su sobrina toda una provincia: Arras, Saint-Omer, Aire y Hesdin. Al anuncio de este proyecto la reina madre y los condes de Champaña manifestaron su descontento. Felipe hizo presa en todos los castillos que constituían el usufructo de su madre y rompió con sus tíos. Luego celebró sus nupcias en Artois, castillo de Bapaume, el 28 de abril de 1180. Es necesario, sin embargo, que la nueva reina de Francia sea consagrada y coronada, y el arzobispo de Reims es Guillermo de Champaña. Decídese que otro arzobispo, el de Sens, ungirá á Elisabet de Hainaut. Como el tiempo urge y los de Champaña amenazan el coronamiento de los dos esposos, se hace en Saint-Denis, sencillamente, por la mañana, al levantarse del sol. La necesidad política le hacía pasar por encima de tradiciones tan queridas á los hombres de su tiempo. Y de esta manera, por un matrimonio, preparó Felipe Augusto su primera conquista, la de Artois.

Mientras tanto la reina Adela había abandonado la tierra de los Capetos para refugiarse en Normandía. De consuno con sus hermanos pide al Plantagenet ayuda y protección contra el hijo rebelde, ó más bien contra el conde de Flandes que le inspira. Enrique II parece al principio dispuesto á sostenerla; deja Inglaterra, desembarca en Normandía con su hijo Enrique *el Joven* y da órdenes para un levantamiento general de tropas en sus Estados insulares y continentales. Felipe hace también sus preparativos: pide tropas á su suegro el conde de Hainaut, y llega á anunciar que tomará la ofensiva en Auvernia. Pero entonces tiene lugar un golpe teatral. Los reyes de Inglaterra y de Francia resuelven tener una entrevista en Gisors, y el Plantagenet se presenta, no como enemigo, sino para intervenir como mediador y protector.

El tratado de Gisors de 1180 (28 de junio) renueva la paz entre Francia é Inglaterra. Los dos reyes concluyen alianza ofensiva y defensiva, y Felipe promete reconciliarse con su madre y con sus tíos. Entonces, cuando tan propicia era la ocasión para Enrique II de abrumar á ese rey joven á quien embarazaban las querellas de familia, ¿cómo no supo aprovecharla? ¿Era aún el respeto á la ley feudal impidiendo al feudatario abusar de la minoría del soberano? ¿Se encontraba demasiado fatigado, demasiado incierto de la fidelidad de sus propios hijos para enredarse en una guerra que podía ser larga? Cualquiera que sea la hipótesis adoptada, Enrique II conservará durante seis años, hasta 1187, idéntica actitud; y Felipe encontrará en la protección del Plantagenet el medio de permanecer independiente entre las facciones feudales y de debilitar á sus barones.

La muerte de Luis VII, acaecida en 19 de septiembre de 1180, fué tal vez lo que determinó la ruptura entre el joven rey y su familia materna.

Los de Flandes y Champaña no tardaron en darse cuenta de que la alianza de Gisors anulaba sus pretensiones. La madre y los tíos del rey joven, reconciliados con él aparentemente, le reprochaban el haber practicado mal las cláusulas del tratado que les concernían. El conde de Flandes, que había procurado impedir que los reyes vinieran á un acuerdo, comprendió que el matrimonio de su sobrina y la donación del Artois ninguna ventaja le reportarían y que había sido burlado por un niño. El 14 de mayo de 1181 los príncipes de



Sello de Guillermo, arzobispo de Reims

Flandes, Champaña y Borgoña se reunen en el castillo de Provins, bajo pretexto de negociar el casamiento del hijo de Balduino de Hainaut con una hija del conde de Champaña, pero en realidad para concertarse con Felipe Augusto. Organízase una liga entre el conde de Flandes, el conde de Hainaut, el arzobispo de Reims, el conde de Champaña, el conde de Blois y de Chartres, el conde de Sancerre, el conde de Nevers y el duque de Borgoña. Los coligados debían atacar el dominio real por el Norte y por el Sur del lado del Vermandois y del Beauvais, al mismo tiempo que por el Berri y el Orleanesado: uno de los más graves riesgos por que haya atravesado la dinastía de los Capetos.

El conde de Flandes hizo entrar en la liga ciertos barones de Bélgica y Lorena, el conde de Namur y el duque de Louvain. Trata de interesar en sus asuntos al emperador Federico Barbarroja y le obliga á intervenir «para extender los límites del Imperio hasta el mar Británico.» El conde de Sancerre, por otra parte, se encarga de invadir el dominio real con las tropas de Champaña y de Borgoña. Este personaje singular había llevado una vida en extremo misteriosa y novelesca. En guerra con todos sus parientes y todos sus vecinos, después de haber batallado contra el señor de Donzi, contra el conde de Nevers, contra su hermano Enrique de Champaña, y contra su soberano, Luis VII, que se vió obligado á sitiarse en su ciudad de Gien (1153). Esteban de Sancerre había un día partido para Tierra Santa. Se le había

ofrecido en matrimonio la hija del rey de Jerusalén Amalrico I. Incitado por la perspectiva de una corona, llega á Siria, pero halla que la situación del reino cristiano es un poco difícil y que la princesa no le agrada; invoca mil pretextos para ir retardando el matrimonio.



Relieve en piedra del emperador Federico Barbarroja. (Cruceiro del convento de San Zenón, en Baviera, 1170-90.)

Agotadas las escapatorias, declara que no quiere casarse con ella. Amenazado entonces por Amalrico y los barones de Tierra Santa, huye de Jerusalén. Atraviesa la Cilicia, donde le despojan los armenios y á duras penas le dejan regresar á Constantinopla y desde allí á Francia. Este aventurero fué el más encarnizado enemigo de Felipe Augusto durante los cinco años que duró la coalición.

Como todas las guerras en aquella época, se vió ésta

interrumpida por abundante número de treguas. No se batía nadie en invierno ni en los períodos de las grandes fiestas religiosas. Y cuando se habían roto las hostilidades, aparecía un legado del papa, rodeado de obispos y abades, que en nombre de la paz general, de la religión y de la cruzada, suplicaba un armisticio ó lo imponía. Los beligerantes no se arriesgaban ni á los largos sitios, ni á los combates decisivos: con frecuencia evitaban el encuentro de bastantes fuerzas. Se limitaban á recorrer el país, á devastar los campos y á incendiar y saquear las ciudades y los pueblos que encontraban abiertos. Felipe Augusto y Felipe de Alsacia no se encontraron más que una vez frente á frente con el grueso de sus respectivos ejércitos. La esperada batalla campal no se dió nunca.

El joven rey de Francia se vió, sin embargo, en momentos de apuros críticos. En el verano de 1181 Esteban de Sancerre se había apoderado de Saint-Brissón-sur-Loire y amenazaba Orleans, mientras que Felipe de Alsacia, apostado en Crepi-en-Valois, se apoderaba de Dammartin, se imponía en Senlis y enviaba sus caballeros hasta Louvre á veinte kilómetros de París. Felipe se hubiera visto en peligro, á no ser los Plantagenet que estuvieron prontos á sostenerle é imponer su mediación. Gracias al rey de Inglaterra y á sus hijos salió pronto de su alarma. Mostrando, por otra parte, en tamaño peligro extraordinaria decisión y prontitud, volvió á apoderarse de Brissón, de donde expulsó á su tío, se hizo dueño de Chalóns-sur-Loire, una de las fortalezas del conde de Sancerre, y le redujo él mismo á implorar la paz. Después corrió al Valois, libertó á Senlis y amenazó con el bloqueo al conde de Flandes en Crepi.

En 1182, la condesa de Flandes, Isabel de Vermandois, murió sin hijos. Su herencia, el Vermandois y el Valois, escapaba á su marido para volver á recaer en su hermana, la condesa de Beaumont, mujer de un alto funcionario del palacio de los Capetos. Inmediatamente Felipe Augusto reivindica en nombre de éste el Vermandois y comienza apoderándose de Chauni y de Saint-Quentin.

El conde de Flandes, por vengarse, contrata en seguida un segundo matrimonio con una princesa de Portugal y le entrega en dote una parte de sus Estados, el Artois entre ellos. Redobra después sus intrigas en la corte imperial, donde contaba con muchos amigos, para atraer á la liga á Barbarroja. Pero Felipe Augusto trata por su parte con el emperador y logra que Alemania permanezca neutra.

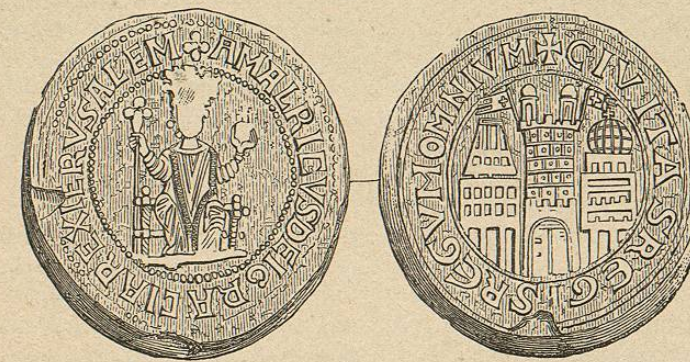
Mientras tanto iba descubriendo la liga sus puntos débiles. Uno de los tíos del rey, Thibaut de Blois, el senescal, era de condición pacífica. El arzobispo de Reims, Guillermo, por condición y por temperamento le odiaba igualmente. Aceptaron las proposiciones que sagazmente les hizo Felipe Augusto y volvieron á ocupar sus antiguos sitios en el palacio de los Capetos. Por otra parte, el conde de Hainaut, Balduino V, se cansaba, á la larga, de ir á remolque de los flamencos. La guerra de Francia únicamente le valía fatigas y enormes estipendios en hombres y dinero. Felipe Augusto, después de todo, era su yerno, y su hija Elisabet le suplicaba que hiciera la paz con su marido. Justamente Felipe estaba quejoso con su mujer porque no lograba separar á su padre de la liga. Por estas causas

y porque no le daba herederos, en 1184 se decidió á divorciarse de ella.

El día en que debía hacerse en Senlis la formal declaración de repudio, se vió á la joven reina salir de palacio con traje de pobreza, descalzos los pies y un cirio en la mano. Recorre la ciudad haciendo limosna á todos los mendigos que encuentra, y entra en todas las iglesias, rogando á Dios que aparte de ella la desgracia que la amenaza. El pueblo se conmueve; los miserables y los leprosos se reúnen delante del palacio del rey, pidiendo á grandes gritos gracia por la reina y confusión para sus adversarios. Según el parecer de sus más prudentes consejeros, se decide Felipe á conservar á su mujer. Su buen sentido acababa de hacerle comprender que semejante divorcio habría sido una falta política

como mediador. Finalmente, uno de los mejores auxiliares del conde de Flandes, señor de Avesnes, comprado secretamente por el rey de Francia, le hacía traición.

El tratado de Boves (julio de 1185) dió á Felipe Augusto, con la expectativa del Artois, dote de su mujer, sesenta y cinco castillos del Vermandois y la rica ciudad de Amiéns. La dominación de los reyes de Francia se extendió con esto, casi sin interrupción, desde el Sena medio al Authie. Flandes vencido y despojado de una parte de su territorio, los príncipes de Champaña reducidos á la condición de dóciles servidores, demostrada la impotencia de una liga feudal y la superioridad de la dinastía de los Capetos brillantemente afirmada: he aquí los resultados obtenidos al cabo de cinco años de reinado por este rey de veinte años.



Sellos del rey Amalrico

contraría á todos sus intereses. La consecuencia casi inmediata de este acto fué que el conde Hainaut, mirando por su hija, pensara en abandonar á sus aliados.

Para decidirle rápidamente, echó mano, sin escrúpulo, de un procedimiento desleal. En una de las treguas concluidas con los flamencos, insertó el nombre de su suegro entre los partidarios de Francia á quienes se aplicaba el armisticio. El conde de Flandes se creyó vendido por Balduino y se vengó formando contra él una liga de barones loreneses y alemanes que invadieron Hainaut. Atacado por todas partes, Balduino se defendía á duras penas. El joven rey ni siquiera se tomó la molestia de acudir en su auxilio. Había separado Hainaut de Flandes, desbaratando la liga. El resto le importaba poco.

Felipe de Alsacia, aislado, intentó en 1185 un último golpe de fortuna. Se dejó caer sobre Corbie, que no pudo tomar, y corrió luego á sitiár á Béthizi en Valois; pero Felipe Augusto concentraba en Compiègne un ejército formidable (los cronistas hablan de dos mil caballeros y ciento cuarenta mil servidores á pie ó á caballo). El conde de Flandes marchó sobre Amiéns para cubrir esa gran ciudad. Felipe Augusto que, en efecto, tenía intenciones de apropiársela, rechazó al enemigo á lo largo del Somma y ocupó el castillo de Boves, posición formidable, á corta distancia de Amiéns y en la conjunción de los tres valles del Somma, del Avre y del Noye. Allí se encontraron los dos ejércitos y estuvieron observándose durante tres semanas. En el momento en que iba á comenzar la acción, el conde de Flandes pidió la paz. Felipe Augusto tenía de su parte la superioridad del número y el apoyo de Enrique II, que, vanamente solicitado por los flamencos, ni tan siquiera intervino

Uno so'lo de los barones coligados, el duque de Borgoña, había escapado á la derrota. En 1186 Felipe Augusto invade la Borgoña y se apodera á marchas forzadas de una de las capitales del ducado, Châtillon-sur-Seine. El duque, cuyo feudo era limítrofe del imperio, intriga con Alemania; y se dirige á Italia igualmente en busca del hijo de Barbarroja, el rey de los romanos, Enrique, recientemente coronado en Milán, con el que concluye un tratado en Orvieto. Pero Federico prohíbe á su hijo intervenir, y el duque de Borgoña se ve en la precisión de someterse.

Enrique II había contemplado impávido las rotas sucesivas de los altos barones de Francia. Tal vez no sospechaba que con el tiempo había de ser él mismo á su vez víctima de esta ambición, para la que el parentesco, la amistad y el reconocimiento nada significaban.

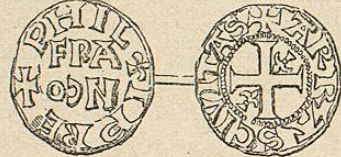
II.—Preliminares de la lucha contra Enrique II. Alianza con Ricardo Corazón de León (1)

Causa maravilla que un tan joven príncipe, salido apenas de una guerra civil, viviendo mal de los recursos de un país exiguo todavía, se atreviera á habérselas con un rey de cincuenta y siete años, á quien siempre había favorecido la fortuna y cuyo nombre era temido

(1) OBRAS DE CONSULTA.—A. Cartellieri, *Philipp II August*, libro III (Felipe Augusto y Enrique de Inglaterra), 1900. Boissonnade, *Les comtes d'Angoulême, Les ligues féodales contra Richard Cœur-de-Lion et les poésies de Bertrand de Born*, en los «Annales du Midi», tomo VII, 1895. D'Herbomez, *Le voyage de Philippe-Auguste à Tournai en 1181*, en la «Revue des Questions historiques», tomo L, 1891. Scheffer-Boichorst, *Deutschland und Philipp II*, en los *Forschungen zur deutsche Gesch.*, t. VIII, 1868.

en toda Europa. Enrique II disponía de Inglaterra como señor absoluto; poseía la parte mayor del suelo francés, y por su sistema de alianzas tenía bajo su hegemonía a Portugal, España, Saboya, la liga lombarda y el reino de las Dos Sicilias. ¡Querer abatir á ese coloso un simple rey de París, Bourges y Amiens, era una audacia singular!

Pero no ignoramos las causas de debilidad que comprometían la dominación del Plantagenet. Desde la re-



Moneda de Felipe Augusto

belión fracasada en 1173, sus hijos Enrique *el Joven*, Godofredo y Ricardo, llegados á la edad madura, soportaban el yugo con la idea de sacudirlo á la primera ocasión. Por lo demás, no se amaban entre sí más de lo que amaban á su padre. En 1183 el mayor había tratado de rebelarse y establecerse en Aquitania á expensas de Ricardo, de quien guardaba celos. Una guerra violenta, señalada con saqueos y represalias espantosas, tuvo lugar en el Lemosin entre padre é hijo. La muerte de Enrique *el Joven*, súbitamente acaecida, hirió en el corazón al déspota, que la lloró amargamente.

El rey de Inglaterra era viejo antes de tiempo. Había gastado su temperamento de hierro. El poema sobre Guillermo *el Mariscal* nos enseña que la enfermedad le impedía con frecuencia trabajar. Sufría de fistula y reumatismo, cuyos accesos se hacían cada vez más dolorosos y frecuentes. De naturaleza más diplomática que guerrera, como ya hemos indicado, desconfiaba poco á poco de los azares del campo de batalla. En la lucha que á pesar suyo va á sostener contra Felipe Augusto, tratará únicamente de zafarse ó contemperizar, mientras su rival, ardiente y joven y orgulloso de los triunfos alcanzados sobre sus grandes vasallos, se enardecerá con semejantes renunciaciones.

El rey de Francia no había de apurarse mucho para encontrar motivos de querrela con su antiguo protector. Le reprochaba el conservar Gisors y el Vexin normando, dote de su hermana Margarita de Francia, viuda ahora de Enrique *el Joven*. Exigía que Enrique II hiciera proceder al casamiento, de largo tiempo convenido, entre Alix de Francia y Ricardo de Aquitania. ¿Por qué guardaba el rey de Inglaterra en su casa á esta princesa prisionera y como en rehenes, en vez de casarla con su hijo? Extraña conducta que daba origen á las peores suposiciones. Quejábanse además de que la dominación inglesa se hubiera instalado en el Berri oriental y en la Auvernia, país de la soberanía de los Capetos. Denunciaba, finalmente, como un atentado á los derechos de la corona, los reiterados esfuerzos del duque Ricardo por hacerse dueño del Langüedoc. Tales son las diversas razones que el rey de Francia invocó en las numerosas conferencias habidas en 1187 y 1188 sobre la frontera normanda. Los dos soberanos discutieron en ellas violentamente sin poder venir á un acuerdo.

En el fondo, las cuestiones de derecho interesaban

poco á Felipe Augusto: decidido á intentar la guerra, trabajaba únicamente por aislar á su enemigo. Dividir el imperio de Anjou aliándose con el hijo de Enrique II, y suscitarle enemistades en el exterior aliándose con una potencia extranjera, fué el plan manifestamente concebido por el Capeto.

La intriga que le unió con Godofredo, conde de Breñaña, hijo, el tercero, del Plantagenet, se remonta por lo menos al comienzo de 1186. Godofredo, como sus hermanos, probaba todos los medios de escapar á la tutela paternal. Tenía celos de Ricardo, que con la muerte de Enrique *el Joven*, era el heredero de toda la monarquía. De aquí el que se entendiera prontamente con Felipe, transformándose bien pronto en intimidad su unión amistosa. Corrió la voz de que Godofredo iba á ser nombrado senescal de Francia, haciendo homenaje al Capeto por la Breñaña y entrando en campaña contra su padre por una invasión en la Normandía. Seguramente Felipe demandó á Enrique II que entregara á Godofredo el condado de Anjou. Godofredo vivía en la corte de Francia, en donde le trataba Felipe como hermano, pero murió de un accidente en un torneo ó de un acceso de fiebre (1186). El rey de Francia le hizo espléndidos funerales y manifestó el más profundo dolor. «Costó trabajo impedir, dice Giraud de Berri, que se precipitara en la fosa.» ¿Era sincero? Menos de dos años han de pasar para que prodigue las mismas efusiones de cariño al otro hijo de Enrique II, Ricardo *Corazón de León*.

En Alemania Federico I luchaba contra una liga feudal que dirigía el arzobispo de Colonia y en la que ha-



Ricardo Corazón de León

bía entrado Enrique II, amigo de los güelfos. Felipe concluyó alianza con Barbarroja. Se comprometía á ampararle contra sus enemigos interiores, y el emperador prometía en cambio ayudar al rey de Francia en la lucha iniciada con el Plantagenet.

A fines de mayo de 1187, Felipe Augusto atacó bruscamente. Atravesó el Cher con sus contingentes feudales y bandas de vagabundos á sueldo, y ocupó Issoudún; los dos hijos de Enrique II, Ricardo y Juan, tienen

apenas el tiempo de dejarse caer sobre Châteauroux, que el ejército francés envolvía. Llega Enrique con el grueso de los suyos. Parecía que iba á librarse una acción decisiva, el 23 de junio; pero se supo después que los dos reyes se habían puesto rápidamente de acuerdo. Enrique II cedió á Felipe Issoudún y la señoría de Freteval en Vendômois.

Los contemporáneos buscan las razones de esta misteriosa paz de Châteauroux. Según algunos de ellos, el rey de Inglaterra había sido víctima de su propia diplomacia y de su obstinación en querer la paz. Desconfiando de su hijo Ricardo, propuso á Felipe un acomodo desde su llegada á Châteauroux. La base de este acuerdo debía ser el matrimonio de la hermana de Felipe Augusto, Alix, no con Ricardo, sino con el otro hijo de Enrique II, su predilecto, Juan *Sin Tierra*. Los dos esposos serían galardonados con el ducado de Aquitania, el condado de Anjou y todas las provincias continentales, excepto Normandía, que pertenecería con el reino insular al heredero de la corona inglesa. Felipe Augusto se apresuró á enviar á Ricardo el texto de estas proposiciones de Enrique II. Se comprende la cólera del fogoso duque de Aquitania frente á un proyecto que de antemano le arrancaba la mitad de su herencia. Y entonces Enrique II, temiendo una traición de su hijo, pidió la paz al rey de Francia que le había burlado.

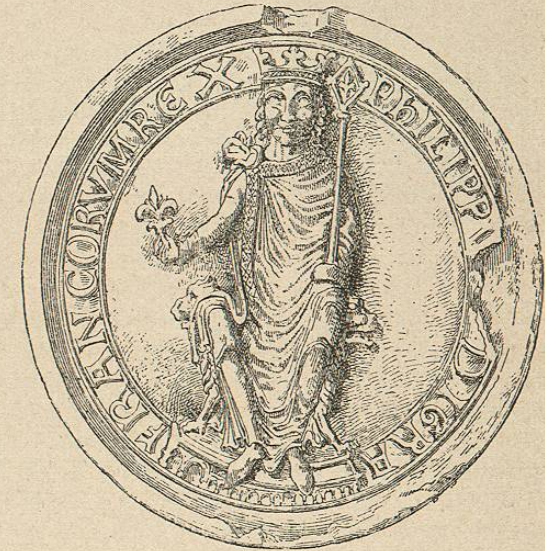
Las sospechas del rey de Inglaterra eran fundadas. La paz firmada ya, Ricardo siguió hasta París á Felipe Augusto y permaneció con él algún tiempo. El rey de Francia reanudó con él la comedia de amistad que había dedicado á su hermano Godofredo. Enrique II supo que Felipe y su huésped no se abandonaban nunca; que de día comían en la misma mesa y en el mismo plato, durmiendo de noche en el mismo lecho. El rey, á pesar de sus deseos de volver á Inglaterra, no se atrevió á embarcarse y continuó en Normandía. Mandó á llamar á su hijo, que no acudió hasta la tercera ó cuarta citación y pasando por Chinón hizo saqueo en uno de los tesoros del Estado. La alianza de Ricardo con el rey de Francia estaba á medias terminada.

Por otra parte, la unión franco-alemana se iba estrechando. En diciembre de 1187, Felipe Augusto y Barbarroja se encontraron con pomposa escolta de barones y de obispos en el Mosa entre Ivois y Mouzón. El acuerdo se renueva y se completa. Felipe se obliga á echar de Reims al arzobispo de Tréveris Folmar, uno de los enemigos de Barbarroja. Federico adjudica la sucesión del conde de Namur, vacante entonces, al suegro del rey de Francia, Balduino V, y promete de nuevo á Felipe, en caso necesario, su ayuda contra los Plantagenet. Al salir de Ivois, el Capeto hace una especie de reconocimiento por el Norte de su reino. Acompañado de su suegro, atraviesa el Hainaut, donde se le festeja. Al pasar por Tournay, cuyo obispo dependía de Francia, concede á sus habitantes una especie de carta municipal, mediante un tributo anual y el compromiso de enviar á sus huéspedes un contingente de trescientos siervos. De este modo introducía su autoridad en esa plaza aislada y situada en el punto de unión del Hainaut, de Flandes y del Artois, y á la par disminuía el poder del obispo y debilitaba el Estado flamenco.

Después de aprovecharse de la paz de Châteauroux, Felipe olvidó que la había jurado por dos años. A los

comienzos del 1188, reúne sus fuerzas y amenaza á Normandía. Exigía, nuevamente que Gisors le fuese devuelto con sus dependencias y que, finalmente, se celebrara el casamiento de Alix y de Ricardo. Pero un acontecimiento de importancia europea sacó de apuros á Enrique II.

Corría la voz, desde algún tiempo, de que Saladino había entrado en Jerusalén. Fué entonces en Francia, como en todas partes, uno de esos movimientos de opinión que se imponen á los reyes y á los pueblos. Conjurados por el legado del papa y por los enviados de Tierra Santa, obligados por sus clérigos y sus nobles á poner fin á sus diferencias, los dos soberanos se reúnen



Sello de Felipe Augusto

cerca de Gisors el 21 de enero de 1188. Comienzan allí nuevas discusiones sobre sus agravios recíprocos; pero todo se deshace ante la imperiosa obligación de la cruzada. Obispos, barones, soberanos, toman la cruz: Felipe y Enrique se dan públicamente el ósculo de paz. En el fondo ni uno ni otro tenían grandes deseos de emprender la lejana peregrinación. El rey de Inglaterra se sentía enfermo y no se encontraba ya en la edad de las aventuras; el rey de Francia no quería abandonar la presa que se creía ya próximo á alcanzar. Ricardo *Corazón de León*, por el contrario, no había esperado la asamblea de Gisors para cruzarse; tenía el entusiasmo sincero del batallador que sueña gloriosos combates bajo el cielo de Oriente.

En la primavera de 1188 los reyes de Francia y de Inglaterra y el emperador Federico reúnen los soldados y los dineros necesarios para la empresa. Súbitamente se sabe que los barones de Aquitania se han rebelado contra Ricardo y que el conde de Tolosa entra en la liga. ¡Rebelión y levantamiento inexplicables en circunstancias parecidas! ¿Será cierto que Enrique II les hubiera incitado para impedir que Ricardo partiera á Palestina? En todo caso, la argucia no surtió efecto.

Ricardo castigó duramente á los rebeldes, invadió luego el Langüedoc, conquistó á Querci y amenazó al conde de Tolosa Raimundo V en su propia capital. Era la ocasión esperada por Felipe Augusto para romper la tregua y diferir la cruzada. Amonesta al duque de Aqu-